

con el mayor dolor, pues el actor tiene precision de representar las cosas tales como son, en aquel lugar del drama en que se hallan colocadas; y tanto peor para el actor si no tiene la habilidad de llevar el sentimiento mas lejos en la continuacion.

Cuando un actor ha concluido su relacion, el que toma la palabra ha de procurar siempre, como dijimos, continuar con un tono de voz que no difiera mucho del que ha acabado, á fin de no producir aquella disonancia que suena tan mal al oido.

Solo, en tal caso, se permite la disonancia en ciertos papeles caricatos ó de figuron, en los cuales el espectador conoce ya que aquella misma disonancia es parte característica del personaje.

Como todo el que habla en público representa un determinado papel, la primera cosa que el orador, y mucho mas el actor debe procurar, es ocultar en lo posible su propia persona y solo dejar ver el personaje que habla por su boca. Toda la ilusion queda destruida si no encubre con mucho cuidado que ha aprendido lo que está repitiendo; de donde se deduce que la memoria es indispensable para ejercer el arte declamatorio.

### De la memoria.

---

La trabazon de las ideas, dice Condillac, es la base de la memoria. Esta, por consiguiente dependerá principalmente del orden y del análisis de las mismas ideas.

La mejor memoria y la mas segura es la que procede con juicio. Queremos, por ejemplo, aprender una relacion, un discurso: meditemos primero sobre la idea principal, las ideas accesorias, su número, su orden, su trabazon, el plan de cada parte, sus divisiones, las subdivisiones de cada objeto, etc.

Procediendo de esta manera es casi imposible equivocarse. Aun cuando se olvidara la relacion, estaria casi uno en el caso de arreglarla de nuevo sobre la escena.

El objeto principal del orden es para que se nos representen las cosas en el momento que tenemos necesidad de ellas.

Es, sobre todo, importante concebir bien, concebir con toda estension, y encontrarse en estado de comprenderlo y meditarlo.

La relacion mas interesante ó el discurso de mas mérito, pasan á ser insubstanciales y pesados si el que deba recitarlos, tiene que ir recordando cada frase ó cada verso, en el momento que ha de proferirlos.

Es necesario que la memoria abrase de un golpe, no solo lo que debe decirse en el momento, sino tambien lo que se dirá en seguida.

Un procedimiento muy útil y muy conocido, al cual es preciso acostumbrarse para tener el espíritu dispuesto y reunir á la vez una multitud de ideas, es de no retener de cada una mas que la palabra que la encierra y cuyo solo recuerdo reproduce la frase toda entera.

Un escritor célebre decia que las palabras son los correos de los pensamientos. Aplicando esta máxima en otro sentido, dirémos que es preciso habituar el entendimiento á no tener necesidad mas que de palabras capitales en toda la estension de la mas larga relacion.

Tres operaciones grabarán en el espíritu lo que interese que retenga. Primero concebir bien; en seguida raciocinar sobre cada cosa; últimamente leer y volver á leer el escrito. No obstante, sucede leer diez veces una misma cosa, y no fijarse en el entendimiento aunque uno entienda todas las palabras; lo que parece extraño, pues que la escritura da cuerpo á las ideas.

Se han buscado ó imaginado diversos medios ó pro-

cedimientos para ayudar á la memoria pero muchos de ellos preciso es confesar que no son mas que teorías.

El arte de ayudar ó facilitar la memoria por un método artificial se llama *Mnemónica* ó *Mnemotecnia*. Se cree que el segundo Simónides le inventó 480 años antes de Jesucristo. Metrodoro, Carneades, Raimundo Lulio, Jordan Bran, Lallemand, Winkelmann, Mario de Assigni, Fenaigle, Aimé París y otros inventaron sucesivamente diversos métodos *mnemónicos* mas ó menos ingeniosos.

Una de las cosas que contribuyen á fijar en la memoria una relacion ó un discurso, es no tener mas que el tiempo fijo y preciso para aprenderlo: porque entonces no suele ó no puede distraerse el espíritu con el primer objeto que se le presenta, como sucede cuando el tiempo no urge.

Una persona de poco talento hacia imprimir sus borradores á fin de ver mejor las faltas para corregirlas. Tambien es cierto, generalmente hablando, que es mas fácil tomar de memoria una cosa impresa que manuscrita.

La memoria se fija mejor en lo que ha visto escrito, y mas aun en lo que uno mismo ha escrito, porque hace el efecto de un cuadro, en el que uno va leyendo, digámoslo así, mientras se habla.

Se ayuda á la memoria por medio de los números, contando por ejemplo, las cosas que se hayan de decir en un discurso ó relacion.

A algunos les va muy bien el leer en alta voz para retener lo que estudian.

Hay una manera de estudiar recomendada por Leibnitz, que la esperiencia nos ha demostrado ser prácticamente muy buena: consiste en aprender una frase y repetirla; luego repetir la primera y la segunda; en seguida repetir la primera, la segunda y la tercera, etc, y así sucesivamente.

Célebres actores para aprender un papel le leían dos veces por la mañana y dos por la tarde por algunos dias, y en seguida procedían á estudiar los versos.

La-Rive estudió por mucho tiempo sus papeles estrofa por estrofa, redondilla por redondilla ó período por período. Como este medio le fatigase mucho, discurrió otro, que le fué mejor, y consistía en leer diez veces, veinte, todo un papel, y esto bastaba para retenerle.

Jeferson uno de los libertadores de América decia que no habia podido jamás retener las cosas sino en masa.

Sed superior á vuestra memoria decia La-Rive. El actor que mira con negligencia un solo verso, no es digno de representar la tragedia.

El artificio de la memoria es el ejercicio.

### De la accion ó accionado.

La accion es la manera de espresar los sentimientos por medio de los diferentes movimientos del cuerpo, particularmente de los brazos y manos.

El talento mas propio para hacer brillar los otros talentos, dice Hercul-Schelles, es aquel que los antiguos llamaban *accion*, y que nosotros denominamos *declamacion*.

Preguntado Demóstenes cual era la primera calidad de un orador: respondió, *la accion*. ¿Y la segunda? *La accion*. Y la tercera? *La accion* repitió nuevamente. Interesante parte de la oratoria, que el mismo Demóstenes habia aprendido de Satirás el mas célebre actor de su tiempo.

El gesto, el modo de andar, y la actitud son el lenguaje comun de todas las naciones: acompañan el discurso y hacen mas fuerte su espresion; suplen sus imperfecciones, y no pocas veces como dice Descuret, revelan la impostura del que habla.